

# El papel del corrector sigue siendo muy valorado, pero muy mal remunerado

Antonio Martín, un corrector profesional de la Unión de Correctores de España, nos explica cuáles son las últimas novedades en torno de su profesión en el escenario europeo. Sostiene que los nuevos tiempos abrieron campos laborales pero que depende del profesional saber encontrarlos y generarlos.

## —¿Cree que día a día el proceso de corrección se hace más complejo, en parte por el uso de nuevas tecnologías, y también por la exigencia por parte del cliente?

—El proceso de corrección tiene una serie de fases que pueden verse simplificadas gracias al uso de tecnologías ya no tan nuevas: el correo electrónico sumado a los foros y listas de correo especializadas, las enciclopedias y glosarios online, *Skype* y similares, el FTP, *Word*, el formato PDF, los sistemas tipo *sharepoint* y *wikis*, permiten trabajar y enviar pruebas con cambios resaltados. Todo eso ahorra costes de impresión, desplazamientos innecesarios y costes de envío, más todos esos tiempos que supone cada una de estas tareas. Y el tiempo es un valor fundamental en la edición. Si se corrige en *Word*, los tiempos de corrección se reducen de un 20% a un 30% y aumenta la eficacia.

Lo complejo no es el proceso, sino la adaptación; pero se resume en la fórmula coste/beneficio: si puedes invertir tu tiempo en mejorar tu calificación y tus recursos, obtendrás mayor beneficio. Y en realidad no hay otra opción: quedarse en el lado malo de la brecha digital no es ninguna solución.

## —¿Cuánto ha cambiado y cuánto ha permanecido hasta el presente de la labor del corrector comparado a cuando usted era estudiante?

—Yo empecé en la edición en los primeros años de los 90. Justo en el momento en el que las computadoras (y los departamentos de marketing, no los olvidemos) empezaban a tomar el control de las editoriales. La herencia y tradición de las Artes Gráficas todavía era palpable: aún había signos para corregir “letras empasteladas” y ¡“cabezas de muerto”! También se respetaba la idea (que no la práctica) de que la presencia del correc-

tor era necesaria en toda buena editorial. Pero no había formación especializada ni una asociación de correctores. Es bueno que permanezcan algunas costumbres, procesos y herramientas, pero no por razones sentimentales ni tradicionales: limpiar, normalizar y unificar son esenciales sobre un papel y un pdf; ser metódico sigue equivaliendo a ser eficaz, y rentable. Pero hay otras costumbres que deseo que desaparezcan: editoriales que todavía se atreven a pagar con tarifas de los años 90; o que el papel del corrector siga siendo muy valorado, pero muy mal remunerado.

## —¿Qué nuevos campos laborales se han abierto para el corrector en el siglo XXI?

—Se tiene que asimilar que la corrección (o la revisión, el asesoramiento o la consultoría lingüística) está estrechamente relacionada con la edición. Se edita de todo en todos los sectores. Un profesional de la corrección tiene oportunidades de trabajo más allá de las editoriales y publicaciones: los departamentos de comunicación de empresas, las agencias de publicidad, las consultoras... Y cada vez hay mucho más volumen de trabajo al prescindir de la edición: el soporte digital, en pdf o web, ha disparado la edición de documentos. A la vista está que hay mucho trabajo por hacer. Pero los responsables de esas empresas no saben que existen nuestros servicios y los correctores no se atreven a salir del sector editorial. ¿Sabe Fujitsu que alguien podría revisar sus manuales de instrucciones?

## —¿En qué consiste la aplicación informática para la corrección y qué éxito tiene?

—No existe una única aplicación informática para la corrección. El corrector de *Word*, en quien todos pensamos, es sólo

un juguete de corrección. *Word* presenta herramientas mucho más eficaces para analizar la consistencia y coherencia de estilos. “Buscar y Reemplazar”, con comodines, es un tesoro por descubrir. Y las macros te pueden hacer creer en el cielo. Así, el dichoso corrector tiene mucho éxito: te solventa problemas sencillos. Pero un corrector profesional tiene que recurrir a la conjunción de herramientas mencionadas para ahorrarse horas de trabajo: si se calcula el éxito en ahorro de tiempo, costes y rentabilidad, *Word* no tiene precio.

## —¿Cuál es la formación ideal del corrector del siglo XXI?

—La formación del corrector la veo como un buen cóctel, como los de mi amigo Alberto Gómez-Font. La base la componen elementos tradicionales imprescindibles: una metodología clara y eficaz, y una gran dosis de pragmatismo; pasión por el idioma y la letra, lo que incluye conocimientos de edición y tipografía; y una gran habilidad para documentarse. Hay que añadir, con generosidad, el uso eficaz de los recursos digitales de edición y comunicación; una buena parte de marketing y gestión; y al final, la guinda, que no es otra cosa que mucha educación, cultura y sentido común.

## —¿En qué medida la Universidad ha sabido interpretar las señales de los nuevos tiempos y trasladarlas a la formación del corrector?

—En España no existe la formación oficial del corrector, como en la Argentina. Algunas carreras toman parte de los conocimientos del corrector para aplicarlos en sus temarios: se enseñan nociones de corrección a traductores, periodistas, editores e intermediarios lingüísticos.

### —¿Cómo caracterizaría el desarrollo profesional de un corrector en España?

—Si el corrector ha recibido formación específica para su trabajo en la que se le ha mostrado su futuro entorno laboral real y se le ha enseñado a ganarse la vida con su trabajo (lo que implica marketing y fiscalidad), ese corrector se ahorrará años de aprendizaje por el sistema tradicional. Afortunadamente, en España contamos con una buena oferta formativa. Una vez formado, el corrector debe alcanzar una cartera de clientes variada: editoriales, publicaciones, empresas y agencias de publicidad. Algunos correctores principiantes sólo consideran su trabajo como una puerta trasera para entrar en el mundo editorial y llegar a ser editores; otros amplían sus servicios de corrección con tareas de edición, y otros tratan de especializarse y así mejorar sus retribuciones.

### —¿Ha habido una unificación de criterios para el desarrollo profesional del corrector en la Unión Europea?

—Estamos en ello. En cualquier entrada europea debería haber un cartel que lle-

vara escrito: “Estamos reunidos”. Siempre se dan pequeños pasos, pero muy seguros. En UniCo estamos en contacto con la asociación francesa y la inglesa para tratar de unificar criterios. De hecho, en España estamos tratando de convencer a los responsables de la definición del corrector de que no es tarea nuestra elaborar índices, escribir textos promocionales ni mucho menos elaborar bibliografías. Por eso... “estamos reunidos”.

### —¿Cómo imagina el futuro de la profesión, tanto en Europa como en América Latina?

—Si sabemos promocionarnos podemos extender nuestros servicios de corrección a otros sectores. Eso abriría las puertas de un mercado más amplio, más oportunidades de empleo y más remuneración. Lo que es inevitable y deseable es que aumente el contacto entre todos los correctores hispanoablantes. UniCo, de España, la Fundación Litterae y la Casa del Corrector, de la Argentina, y la Asociación de profesionales de la edición, de México, ya están en contacto permanentemente. Por el momento podemos com-

partir experiencias, actividades y apoyo. Seguro que habrá más asociaciones que se sumen a la iniciativa y que conseguiremos resultados aún más fructíferos.

### —¿Qué es UniCo? ¿Cuál es su función?

—La Unión de Correctores es la asociación profesional de correctores de España. El principal motivo que nos une es precisamente sentirnos unidos, reconocer nuestra propia identidad. Nuestro objetivo es reunir a los correctores para que tengan una voz que los represente. Nos ocupamos de dignificar la profesión, darla a conocer y defender los derechos de los correctores. Hemos intervenido en casos concretos (denuncia de impagos) y en otros más generales, como en el desarrollo de la Ley del Libro (donde antes no se reconocía nuestro papel) y en el sistema de calificaciones profesionales. También, en la señalización de unas tarifas orientativas. Y tenemos una bolsa de trabajo propia. En cinco años hemos conseguido que los correctores se puedan sentir respaldados por una asociación que los defiende. Es un gran paso.



“Un corrector profesional tiene que recurrir a una conjunción de herramientas para ahorrarse horas de trabajo: si se calcula el éxito en ahorro de tiempo, costes y rentabilidad, Word no tiene precio.”

#### Antonio Martín

Antonio Martín es filólogo y presidente de UniCo, la Unión de Correctores de España. De forma simultánea, realizó su licenciatura en filología con los primeros trabajos en el mundo editorial, en la enseñanza del español y en el periodismo. Gracias a esta experiencia multidisciplinar fundó Cálamo&Cran: una propuesta para revalorizar el oficio de los profesionales de la edición. Ha intervenido en distintas universidades españolas con ponencias y conferencias acerca de la corrección de textos.